

La traducción: **Concepción Nucleica** en la **aprehensión de un segundo idioma**

Pedro SAN GINES AGUILAR
Universidad de Granada

SOMMAIRE

Nous partons de l'idée trinomique de Peirce, selon laquelle il existerait trois éléments fondamentaux dans une relation logique. Ce qui fait que l'on s'écarte de la conception binomique traditionnelle, que l'on retrouve dans toutes les recherches linguistiques, a fortiori, dans les études d'appréhension d'une seconde langue.

En conséquence, nous considérerons que dans l'étude d'une deuxième langue, il existe trois éléments fondamentaux: la première langue ou objet fixe (A), la deuxième langue, celle que l'on veut appréhender, en somme, l'objet dynamique (B), et le troisième facteur médiateur et résultante de (A) et de (B), comme appareil traducteur nucléaire, ou objet logique de cohérence (C), permettant de mettre en contact les pôles (A) et (B).

1. Como ya se sabe la traducción es el puente que permite poner en contacto dos objetos distintos. En definitiva, la traducción existe en una relación trinómica singular, puesto que depende tanto del objeto A como de un segundo objeto B, así como de su propia conformación como tercer objeto C, resultante y consecuencia de los dos primeros.

Cuando uno se propone estudiar un segundo idioma, se encuentra con que el primero entra en contacto con este segundo, haciendo que surjan una serie de enfrentamientos y dificultades que obstaculizan la libre aprehensión de la segunda lengua, como objeto unitario y coherente, que se formaliza en un campo cuyos límites se extienden

a partir de unas normas centrales, que permiten determinar un sistema particular para acceder a la comprensión del objeto.

Por supuesto, en este sucinto trabajo, no es posible profundizar demasiado y detalladamente acerca del problema que supone el articular las tres piezas del conjunto teórico que pretendo exponer. Trataremos, pues, de dilucidar el concepto general de la traducción bajo la perspectiva del pensamiento peirciano triádico, que es válido, pienso yo, dentro de una pragmática de aprehensión de un segundo idioma, en el ámbito de la lingüística aplicada. No obstante, la aportación peirciana sólo será aplicable dentro de nuestros objetivos, y no en una visión global y exhaustiva de la teoría lógico-semiótica de Peirce.

2. El teórico norteamericano expone lo siguiente:

«Tres conceptos aparecen perpetuamente en todo punto de toda teoría de la lógica, y en los sistemas más acabados se presentan en conexión el uno con el otro. Son concepciones tan amplias y, en consecuencia, tan indefinidas, que resultan difíciles de captar y se las puede pasar fácilmente por alto. Las denomino las concepciones de Primero, Segundo, Tercero. Primero es la concepción de ser o existir independientemente de cualquier otra cosa. Segundo es la concepción de ser relativa —la concepción de reacción— con alguna otra cosa. Tercero es la concepción de mediación, por medio de la cual entran en relación un primero y un segundo. El origen de las cosas, considerado no como lo que conduce a algo, sino en sí mismo, contiene la idea de Primero, el fin de las cosas el Segundo, el proceso que media entre las mismas la de tercero.» [Peirce, 102, 1987]

Estos conceptos de primero, segundo y tercero son la síntesis de un pensamiento mucho más amplio y hermético, en los cuales el filósofo pretende aprehender todo el mundo del conocimiento a través de su plasmación en signos. En suma, y de una forma burda, podríamos decir, que según Peirce, todo, en la expresión más extensa del término, se torna signo, *ad infinitum*, en nuestra mente. Es decir, que sólo conocemos signos o vemos y pensamos a través de ellos, como dice Peirce:

«Los pensamientos carecen de existencia, salvo en la mente; sólo en la medida en que se los considera, existen.» [Id, 71]

Para poder transformar «todo» en signo, es necesario que éste sea externo, para ser interpretado y traducido en la mente como pensamiento-signo:

«Si buscamos la luz que dan los hechos externos, los únicos casos de pensamiento que podemos encontrar son los del pensamiento en los signos.» [Id, 53]

En consecuencia, el hombre es signo:

«Entonces, cuando pensamos, nosotros mismos, tales como somos en ese momento, aparecemos como un signo.» [Id, 69]

3. Podríamos preguntarnos en definitiva: ¿Cuál es el lugar que le corresponde a la lengua? Puesto que es ella la que se manifiesta como intérprete y traductora de los pensamientos, organizándolos de tal manera que puedan servir como instrumento apto para actuar.

Para Peirce la lengua se sintetiza en lo que él define como palabras. En realidad, la lengua o palabras son el hombre y ambos siguen una línea paralela y recíprocamente consecuente. Por ello, en la obra de Peirce, el concepto de lengua no adquiere importancia, sino que todo pensamiento es en sí «palabra»:

«De hecho, por lo tanto, los hombres y las palabras se educan recíprocamente; todo aumento de la información de un hombre implica —y es implicado por— un correspondiente aumento de la información de una palabra.

Para no fatigar al lector extendiendo demasiado este paralelismo, resulta suficiente decir que no existe elemento ninguno de la conciencia del hombre que no tenga algo correspondiente a la misma en la palabra, y la razón es obvia. Es que la palabra o el signo que usa el hombre es el hombre mismo.» [Id, 86]

4. A partir de los supuestos presentados por Peirce, podemos subrayar que el hecho de comparar e igualar el signo a la palabra, sin, por otra parte, definir con mayor profundidad el objeto lingüe en su globalidad compleja, deja, en definitiva, un amplio margen de maniobra para los lingüistas e investigadores que quieran usar de los conceptos triádicos peircianos.

Las interpretaciones que podamos realizar pueden ser de tipo especulativo y aproximativo, tratando de averiguar los resultados posibles al aplicar la teoría trinómica, así como su valor objetivo dentro de la lingüística, y en particular en su plasmación práctica dentro del ámbito de la traducción, intuitivamente más cercana a tal idea triple.

Dentro de la ciencia lingüística, la aplicación de una teoría trinómica se vería enfrentada a la concepción binómica tradicional, por ello dejaremos este problema de inmediato, y nos concentraremos en un campo más ameno y fundamental en la didáctica de los idiomas.

5. Lo Primero o Primeridad, es, en suma, la lengua primera A o lengua base (LB). Es la estructura que más conocemos porque es con la que comunicamos a diario, la que ha acaparado toda la proyección mental y ha estructurado nuestro pensamiento lógico de tal manera que somos quienes somos mediante la plasmación lingüe formalizada. Dicho lo cual no podemos permanecer indiferentes ante tal magnitud cuando aprendemos un segundo idioma. La buena comprensión y el conocimiento del objeto A permitirá facilitar la adopción y la apropiación de un segundo idioma. Por todo ello, en el estudio de un segundo idioma es necesario partir de una buena base lingüe propia en lugar de ignorarla, desechando la idea según la cual debemos aprender una lengua extranjera como si fuera nuestra propia lengua materna, lo que ha sido imposible aplicar en todos sus fundamentos, puesto que, en realidad, la lengua primera siempre interfiere en la aprehensión de otra, de una forma u otra, claramente o subrepticamente. Para evitar tal problema, hay que pensar que al referirnos directamente y sin tapujos a la lengua A, las dificultades, que no son pocas, se presentan tal y como son, todo

lo cual es ya el principio para corregir las interferencias y demás obstáculos que pudieran aparecer en el transcurso del proceso aprehensivo.

6. Lo Segundo o Segundidad corresponde al segundo idioma B, cuyas características son opuestas a la lengua A. Es el objeto término de la acción de aprehensión.

Partiremos del principio según el cual la lengua B es totalmente distinta a la lengua A, aunque tengan un origen común¹, es decir, que estas dos estructuras no son comparables en todos los supuestos sino parcialmente, ni tampoco traducibles de hecho.

La lengua B tiene su propia dinámica, *sui generis*, al igual que la lengua A que posee su propio desarrollo. La diferencia fundamental reside en que la lengua A existe ya, en su proceso evolutivo, en la conciencia del sujeto, mientras B es ignorada hasta que se produzcan el contacto y su proceso de integración, que se realizarán mediante A como único instrumento básico de aprehensión y, en consecuencia, referencial en todo momento.

Sin embargo para que esa referencia pueda actuar de manera positiva en la aprehensión e integración, consideramos que es necesario un mediador o núcleo central que permita el trasvase de información de un lado a otro, que posibilite, en definitiva, que la lengua B se instale paralelamente a A, de forma independiente, para que tenga un proceso propio de desarrollo como lengua B, y todo ello considerando la lengua base A como referencia.

7. Lo tercero o Terceridad se encuentra en ese campo abstracto representado por la traducción. Es el más complejo de definir si bien fundamental en la comprensión y aprehensión de un segundo idioma. La traducción es un tamiz donde se va separando y seleccionando lo importante de lo secundario, dilucidando las interferencias y las ambigüedades que surgen de forma constante, en tropel, creando confusión e incoherencia. La traducción debe, pues, velar para que todos los inconvenientes sean apartados, en primer lugar, para que el objetivo final se cumpla, alcanzándose los presupuestos de partida, a saber la adquisición del segundo idioma, y en segundo lugar, para su propio funcionamiento *sui generis* al generar las propias dinámicas de la lengua como objeto singular. Sin embargo, la traducción no es un aparato o un campo definido, sino que se va creando y delimitando en el proceso de integración de un segundo idioma.

La traducción es, pues, la lengua resultante a través de la cual pasa toda la información que surge de ambos polos. Tanto A como B dependen de sus relaciones recíprocas mediante C.

Por otra parte, si consideramos el binomio lingüístico del signo, sabemos que éste es igual al significado por el significante, tanto en A como en B. No obstante, al considerar las relaciones mantenidas entre A y B, podemos decir que existen tres niveles aprehensivos:

7.1. Un plano comparativo, donde se estudian los factores semejantes que puedan

1 Este origen común, en el caso de que existiera, sólo podría facilitar la comprensión de las diferencias y semejanzas en el transcurso de los desarrollos plurales, que se han plasmado en las estructuras distintas de los idiomas en cuestión, demostrando cristalinamente el hecho de que dos estructuras lingües son en esencia opuestas, o en su caso, totalmente diferentes.

existir entre ambos idiomas tanto desde la estructura concreta significativa como desde la perspectiva abstracta del significado.

7.2. Un plano contrastivo en el que las diferencias entre ambas partes son fundamentales y decisivas en la adquisición de un segundo idioma. Sin embargo no se comprenderían estas distinciones sin una visión comparativa, que permitiera desvelar las características distintivas o diferenciales, tanto desde la estructura significativa como desde los valores significativos.

7.3. Para finalizar, hay que decir que este nuevo binomio no podría relacionarse dialécticamente sino a partir de un tercer elemento, representado por una resultante traductora, que se manifestaría a través de un concepto lógico que asumiera el papel fundamental de interpretación y elección en la selección de los elementos en contacto.

8. En este estado de cosas en que nos encontramos, poseemos todos los útiles necesarios para comprender el funcionamiento del aparato traductor C:

8.1. Todas las operaciones comparativas, contrastivas o lógicas dependen de las relaciones que surgen del trinomio complejo A, B, C. Hemos subrayado anteriormente que las estructuras no son traducibles, tanto de A a B, como de B a A, lo que significa, consecuentemente, que son los significantes los que son intraducibles, siendo aprehensivos independientemente, desde la óptica de cada lengua. Es, pues, a través del significado por donde podemos transmitir toda la información lingüe significado/significante.

El significante representa el sistema formal de la estructura como un objeto rígido que depende de las normas sistematizadas en las categorías gramaticales de cada idioma, mientras que el significado es un campo flexible, abierto y analógico que posibilita una adaptación a cada estructura diferente, acomodándose, de esta manera a cualquier aprehensión lingüe.

Es cierto, por otra parte, que los significados dependen de las estructuras significantes; por ello cabe pensar que éstas son de orden contrastivo, puesto que estamos ante conjuntos reales y concretos intraducibles, mientras que los significados serían de orden comparativo, es decir, a partir de elementos significativos semejantes conformamos los significantes lingües.

8.2. Las relaciones A/C y C/A se hacen desde el campo traductor C, en el cual A es un conjunto capaz de ser analizado, clasificado y fijado. Esta descomposición permite reducir los problemas lingües y adaptar los espacios delimitados a unas aprehensiones comparativo—contrastivas entre los polos contradictorios.

8.3. Las relaciones B/C y C/B se producen de manera dinámica al ser B la lengua que debe ser aprehendida. Esta se manifiesta por trozos o piezas que conducen a la construcción o montaje del conjunto. Se trata, pues, de un espacio lúdico y analógico.

9. Resumiendo lo anteriormente expuesto, podríamos decir que C, el tercer elemento mediador o traductor, actúa como núcleo central, cuyo proceso está determinado de la siguiente manera:

9.1. El objeto A es el único elemento instrumental capaz de procesar y generar las herramientas necesarias con el fin de lograr la capacidad óptima en la descripción y análisis de sí mismo, como objeto sincrónicamente fijo; en suma que el nivel meta-lingüístico posea unas características peculiares propias, puesto que debe estar en con-

diciones, igualmente, de aprehender dinámicamente el objeto B que se presenta como conjunto significativo externo.

9.2. El objeto B se presenta concretamente como una imagen estructurada *sui generis* que es asimilada mediante la metalengua que se va formalizando en C, con la finalidad de adquirir y poseer los elementos básicos para posibilitar una generación lúdica y analógica. En definitiva, C debe aprender el contenido generado por la estructura del objeto B, mediante el aparato comparativo—contrastivo que le ofrece la metalengua de A.

9.3. El objeto mediador C constituye un campo significativo cuyas particularidades son apropiarse de los significados de A y B, como contenidos de envases significantes, hasta que A y B se distancien de tal forma que cada uno de ellos recobre su propia autonomía.

9.4. Una vez finalizado el proceso comparativo-contrastivo de ambos significativos, se produce un desarrollo significante en B mediante C como órgano comprensivo capaz de constituirse en metalengua de B, que posibilita el análisis y descripción propios del objeto a adquirir. Se produce, en consecuencia, la integración efectiva del segundo idioma.

10. Podemos concluir subrayando que es a través de los significados donde es posible generar una capacidad lógica comparativo—contrastiva significante, seleccionadora de los elementos fundamentales, y por ende, capaz de eliminar las interferencias constantes provocadas por el objeto A como conjunto primero e instrumento indispensable en la adquisición de un segundo idioma.

Por otra parte podemos afirmar que la traducción, como concepción nucléica trinómica, es el campo básico formado por otros tres elementos:

- un primero o primeridad comparativa.
- un segundo o segundidad contrastiva.
- un tercero o terceridad lógica.

En consecuencia, determinar estos tres valores es una condición imprescindible para comprender y, posteriormente, desarrollar una aplicación lingüística válida en la aprehensión en el proceso de adquisición de un segundo idioma.

2 Elementos extensibles sémicamente y manipulables porque abstractos, es decir, no fijados en delimitaciones estables que no permitieran una libertad necesaria para su adaptación imprescindible en estructuras significantes sistematizadas, conservadoras, tendentes a la inmutabilidad del signo y protección fundamental contra todo cambio inestable y continuo que podría afectar al sistema en su conjunto. Estos significantes, no obstante, están sujetos a presiones constantes que se producen por las interferencias dinámicas y mutables de los significados.

BIBLIOGRAFIA

CHARLES S. PEIRCE: *Obra Lógico Semiótica*. Taurus Comunicación, Madrid, 1987.